

Apertura del primer capítulo -Already Made-

Miho Hagino

Un banco de madera. Sobre el banco una rueda de bicicleta. Sobre el banco y la rueda un nombre: Marcel Duchamp. Sobre el banco y la rueda y Duchamp la pesquisa de una artista del siglo XXI: Miho Hagino.

En esta exposición Miho Hagino continúa una línea de coincidencias en torno de su persona y la obra del artista plástico francés Marcel Duchamp. A partir de cédulas museográficas presentadas como piezas de arte y el hallazgo azaroso de una obra de Duchamp en un desván californiano, la artista ha ido estableciendo un sistema de referencias que le permite desplazarse con facilidad entre ámbitos que sólo en apariencia —y éste es el núcleo de su aportación— estarían distantes e incommunicados: de la intimidad personal a la historia del arte; de principios del siglo XX a principios del siglo XXI; de Francia a Pasadena, de Osaka a México; del arte que habla del arte mismo al arte que habla de quién sabe qué; de dolorosos recuerdos de tornillos en el fémur a los rayos color de rosa de una rueda de bicicleta sobre un banco de madera: poco a poco va surgiendo un insólito mapa del mundo insólito.

La pieza exhibida es una versión libre de la célebre “Roue de Bicyclette” de Duchamp (el original, perdido, data de 1913), elaborada por el artista angelino Jason Rhoades como una contribución al proyecto de Miho. Un tapete rojo conduce al espectador desde el elevador a la obra, que se encuentra en un rincón del recinto, y en ese acto hospitalario dibuja un trazo más de la complicada cartografía. En la habitación contigua se presenta un video que muestra algunos aspectos del misterioso recorrido de la pieza por el mundo, de la mano de Miho: el espectador podrá, entre otras cosas, presenciar la discusión entre Miho y Jason Rhoades acerca de un cáncer que le salió a la pata del banco; disfrutar las risas en *off* de la artista; padecer con ella las dificultades de expresarse en un idioma distinto al suyo; y descubrir que la “Roue de Bicyclette” es uno de los testigos en la boda de Miho con Paco Marcial.

Conviene al espectador ir con ciertas precauciones. En un descuido se constituye en parte de la obra, que en esto Miho es implacable: sobre todo si la persona tiene puesto un vestido rosa o cualquier prenda de ese color, si lleva una rosa en el ojal, si guarda en sus bolsillos un llavero en forma de bicicleta, si un vidrio de sus gafas está roto, o si viene de los Altos de Jalisco y se apellida Del Campo.

Escritor Mauricio Ortiz